

La escuela de Lacan y el mundo  
Dimensions de la psychanalyse  
Coloque Marge, littoral, frontière  
30 sept 2023

Enrique Tenenbaum

Lacan distingue, en la Proposición del 9 de octubre de 1967, versión escrita, el psicoanálisis en intensión, el psicoanálisis en extensión y el mundo. Allí sostuvo que la escuela, en tanto psicoanálisis en extensión, presentifica el psicoanálisis en el mundo.

¿Cómo cabe entender esta frase, escrita en 1967, luego de que Lacan disolviera la escuela, y una vez muerto Lacan?

Presentificar no era un término del discurso corriente ni tenía mayor historia por fuera de la filosofía. Lo encontramos, por caso, en Sartre, quien escribe “ « C'est pourquoi le sadisme veut présentifier la chair autrement à la conscience d'Autrui; il veut la présentifier en traitant Autrui comme un instrument; il la présentifie par la douleur » (Sartre, Être et Néant, 1943, p.470)

¿Por qué Lacan habrá elegido ese término de la fenomenología para situar el lugar de la escuela en el mundo, un término que apela a la conciencia?

¿A qué conciencia se dirigía Lacan? ¿A la conciencia de qué mundo?

De todos modos, entendamos como la entendamos esa frase, ya no existe esa escuela, la que Lacan definió como aquella en la que él enseñaba. Sugirió pensarla como la Stoá, la escuela del pórtico, galería donde se reunían los primeros estoicos. Un pórtico funciona como una posible instancia de pasaje, antesala o vestíbulo. A diferencia de las puertas, que se abren y se cierran, un pórtico delimita sitios que no se efectivizan sino por un acto, que es el de atravesarlo. Como el pórtico<sup>1</sup> del juego de fútbol, custodiado por el portero (no es lo mismo llamarlo arco, por su forma, que pórtico o portería, por su función). Una función del pórtico es que, si es atravesado, permite convalidar una acción como acto: se anota un gol. ¿Acaso el pase no tiene también esa faz, esa cara de inscripción, de algo que se anota? Pero ... ¿dónde se anota?

Lacan propuso dos grados para aquellos que se inscribieran en su escuela, a propósito de la autorización del analista. El grado AE, analista de la escuela, y el grado AME, analista miembro de la escuela. Una de sus diferencias es que el grado AME resulta de una iniciativa de la escuela, es decir que ningún participante de esta podría pedirlo. En cambio, el grado AE resulta de la sanción del jurado, que convalida o no ese gol, ese pasaje, sea que se anote, en el testimonio del pasante que así lo solicita, la constatación del deseo del analista, o de un final de análisis.

---

<sup>1</sup> Entiendo que en lengua francesa no hay correlación entre los términos pórtico y cage, gol y but.

Muerto Lacan, disuelta su escuela, y sin entrar en el debate acerca del fracaso del pase, como él mismo lo nombrara, y sin considerar la mención de que no había resultado que los AE estuvieran a la altura, digo, muerto Lacan y habiendo ya disuelto su escuela, ¿qué hacer con ese resto que queda de las nominaciones, de los grados?

Lacan llevó todo lo lejos que pudo los efectos de lo que él llamó su excomunión, sosteniendo hasta el final que el analista se autoriza por él mismo. Sin embargo, un resto de autoridad subsiste en la convalidación de esa autorización por parte de un jurado, resto que podría convertirse en un síntoma, el de la persistencia de las jerarquías.

Volviendo a la autorización, es importante que dicha autorización se formule en tercera persona: no se trata de los analistas, en plural, ni de un analista, en singular; se trata de “el analista”, el analista en relación con un discurso, con una función, con una escritura, como lo expusiera en la clase del 9/4/1974. En esa oportunidad subraya que va a proponer un agregado, un agregado a su fórmula, y es que “el analista se autoriza por él mismo y por algunos otros”. El estatuto de esos otros es a determinar, dirá en esa sesión del seminario. Me pregunto si esos algunos otros no vienen a reemplazar a los jurados de pase, a las instancias burocráticas de consolidación de jerarquías.

Leo también en este agregado, el de “algunos otros”, que hay algo que no se limita al campo de las instituciones de psicoanálisis o de psicoanalistas, ni a las llamadas escuelas, sino que esos “algunos otros”, ese recorte que Lacan propone al extraer de una muchedumbre un grupo o, más precisamente, un colectivo, excede lo que podría englobar el pegoteo imaginario como formación grupal característica de las instituciones, para situar la práctica de escuela como aquello que resulta de avanzar - con algunos otros- sobre los problemas cruciales del psicoanálisis.

Se constata que algunas asociaciones de psicoanalistas que se nombran escuela anuncian el cartel y el pase como los artificios que garantizarían que su práctica sea, justamente, un trabajo de escuela. En la Convergencia se da una situación muy particular, que es que, según consta en las actas fundacionales, cada asociación miembro resuelve a su modo la formación de los analistas y decide sobre las eventuales nominaciones. Así reza el acta: “La formación y la nominación de los analistas permanecen como competencia de cada una de las asociaciones de Convergencia. Nuestro movimiento favorecerá el tratamiento de esta paradoja. En caso de no tratarla y de no asumir este trabajo de las diferencias, nuestro movimiento se encaminaría hacia la entropía y la redundancia”.

Lo que se constata es que esas nominaciones sólo tienen valor en el seno de cada una de las asociaciones, pero no más allá de sus fronteras edilicias, estatutarias o transferenciales. Es decir que si una asociación juzga que algunos de sus miembros han dado pruebas de formación suficiente, o de haber llevado algunos de sus análisis hasta el final, la nominación AME que formulan no tiene necesariamente valor para las otras asociaciones. Lo mismo ocurre, en principio, para la nominación AE. ¿Cómo tratar esa paradoja?

Les comento una situación que me ha resultado muy instructiva acerca de la entropía que se menciona en el acta de Convergencia. Un integrante de un jurado de pase, jurado compuesto por AEs de varias asociaciones, renuncia a la asociación en la que había sido nominado. Dado que esa nominación tenía validez territorial, como ocurre por ejemplo con las licencias de conducir, al retirarse de dicha asociación la

nominación AE dejó de tener legitimidad, decía ese integrante, lo cual fue convalidado por los otros integrantes del jurado. Acto seguido abandona su tarea en el jurado de pase.

Esto me indujo a preguntarme por qué lo que se constata acerca de haber alcanzado un final de análisis o de haber dado pruebas de formación suficiente sólo tiene valor puertas adentro de una asociación. Ocurre así que aquellos “algunos otros” a los que Lacan se refería quedarían reducidos a los inscriptos en la asociación nominante, y no serían reconocidos por otros otros, los de otras asociaciones, salvo que haya ciertos acuerdos territoriales entre ellas, como también sucede con las licencias de conducir; las nominaciones así consideradas ¿no devienen simplemente jerarquías institucionales, y no grados de la escuela?

La situación mencionada indujo a preguntarme si aquel practicante del psicoanálisis, del que se afirmó que tenía formación suficiente, dejaría de disponer de esa formación si abandona la institución que así lo convalidó. Si aquel practicante que obtuvo de su institución la nominación de AE, por haber, por ejemplo, constatado en su decir el deseo de analista, pierde -para otros- esa relación al deseo de analista al retirarse de la institución. Tal como lo pienso ahora, considero estas paradojas un efecto de cómo se entiende el “algunos otros” de la autorización.

Leo al final de esa clase del seminario, la del 9 de abril de 1974, que Lacan planteaba un modo de enlace diferente a aquel del juego de los prisioneros, demandando un trabajo sobre el tiempo lógico, al proponer ligar de un solo golpe espacio y tiempo; se trata de una formulación más sostenida en la teoría de Einstein que en los sofistas. ¿Se ha atendido a esa propuesta de trabajo de escuela por parte de Lacan?

El entusiasmo con que Pascal y algunos otros debatían acerca del cálculo de la cicloide, germen del cálculo infinitesimal, y las cartas en las que cifraban su nombre y fechaban sus fórmulas tentativas, ¿acaso no muestran este estatuto de los “algunos otros” concernidos en la autorización? No se dirigen a ningún A, a ningún director de ninguna cárcel. El ballet que bailan, sin embargo, y a diferencia del sofisma, queda escrito y fechado. Accesible si se hace público.

Yo sostengo que la escuela de Lacan ya no es aquella en la que él enseñaba, la que por cierto tampoco tenía ese nombre. Pero aquellos que nos situamos como efecto, es decir deudores de su enseñanza, o en relación con ella, podemos reclamar que participamos de la Escuela de Lacan. Una escuela que no es institución, una Escuela que no tiene sede física ni estatutos. Es la escuela en la que “algunos otros” hacen, cuando eso ocurre, avanzar los problemas cruciales del psicoanálisis. Anotar, marcar, cada vez que se consigue atravesar un pórtico, dar respuesta a un impasse.

Las instituciones, es decir el agrupamiento de analistas bajo una denominación, bajo un mismo techo o bajo un estatuto común, tienen la función de alojar una práctica, la de aquellos que la inscriben en ellas. Constituyen una referencia, si se quiere un borde, una posibilidad de orientación, que permita situar la posición de cada analista con respecto a ellas, sea en los términos de margen, frontera, litoral, ...

Pero, como también se constata, hay una autorización de hecho que se da en cada ocasión en la que algunos analistas, independientemente de una posición respecto

de lo institucional, producen un efecto de transmisión del psicoanálisis, marcan el pasaje por un pórtico. La Escuela de Lacan así considerada tiene, a mi modo de pensarlo, esa cualidad fragmentaria, esa debilidad quizás, pero que resulta más acorde a la lógica del no todo que a la lógica de la unificación.

Atendiendo a esa lógica fragmentaria, la marca producida por cada atravesamiento del pórtico, por cada resolución de algún impasse, no se inscribe con ninguna letra adherida al nombre civil de nadie. Se inscribe apenas como una singularidad en el espacio tiempo del psicoanálisis, una singularidad marcada y fechada.

Será trabajo de cada asociación de psicoanalistas, se denomine escuela o no, dar lugar a esas marcas de pasaje, admitiendo otra topología para lo que Lacan llamó psicoanálisis en extensión; se trata de dar lugar a otro modo de presentificar el psicoanálisis en el mundo.